

Don Marcelo.
Pasó mi loco arrebatado.
Tanta virtud lo aniquila.
Angel celeste es Camila,
Y yo he sido un insensato.
Mientras injusto y zeloso
Su esposo la perseguía,
Ella su sangre ofrecía
Por la sangre de su esposo.

Don Alejo.

¡Camila!

Camila.

(Dándole la esquila. Don Alejo la lee para sí rápidamente.)

Toma, lee y calla.

Rita.

(¿Qué es esto?)

Don Marcelo.

Una dama vió
Temblar á quien no tembló
En los campos de batalla.
Yo parto, y al que en mi furia
Reté desmedido y ciego
Que me perdone le ruego
La no merecida injuria.
Amela usted satisfecho
Pues juro que es inocente,...
Y ni es cobarde ni miente
Quien lleva esta cruz al pecho.

ESCENA XXXI.

CAMILA, RITA, DON ALEJO.

Don Alejo.

¡Ah! Yo también á tus piés...

Camila. (Deteniéndole.)

¡Tonto! Ese no es tu lugar.

Don Alejo.

¿Cómo has podido triunfar...

Camila.

Yo te lo diré despues.

Don Alejo.

Sentí en el honor cosquillas,
Y á poco la acción más zafia...

(A Rita.)

Tu maldita chismografía

Me sacó de mis casillas.

Camila.

Pues yo su soplo bendigo
Porque redundo en mi gloria,
Y de mi noble victoria
Te ha llamado á ser testigo.

Don Alejo.

¡Oh, sí!-- Te ruego no obstante
Por mi amor sumiso y tierno
Que las riendas del gobierno
Me fies por un instante.

Camila.

¡Eh! Calla. ¿Acaso un marido
Necesita que le den...

Don Alejo.

Si tú no dices *amen*,

Nada haré.

Camila.

Pues, concedido.

Don Alejo.

Gracias. Ahora bien, usando
De mis facultades... Toma
La puerta, Rita. No es broma.
Yo lo exijo; yo lo mando.

Rita.

Muy bien. (La ira me abrasa.)
Con muchísimo placer...

Don Alejo.

Es que ahora mismo ha de ser.
No mas chismes en mi casa.

Rita.

Sí, sí; aunque pida por Dios
Limosna, me quiero ir...
Porque no os puedo sufrir
A ninguno de los dos.

ESCENA ULTIMA.

CAMILA, DON ALEJO.

Camila.

Lo creo: se irá sin pena,
Pues vana fué su perfidia,
Y es dogal para la envidia
Presenciar la dicha agena.

FRAGMENTOS DE

ELENA,

DRAMA EN CINCO ACTOS.

ACTO I.

ESCENA V.

DON GERARDO, ELENA.

Elena.

Levantad.

Don Gerardo.

Pronuncia un sí.

Hazme venturoso, Elena.

No me apartaré de tí

Hasta que tu boca...

Elena.

¡O pena!

Don Gerardo.

Compadécete de mí.

Elena.

(¡O cielos! ¡En qué ocasion!...)

Por piedad... Yo no merezco...

Ni puede mi corazón...

Don Gerardo.

Si no eres mía, fallezco.

Ya no hay freno á mi pasión.

Elena.

Perdonad, señor, si huyendo

Evito...

Don Gerardo.

(Se levanta y la detiene.)

No. ¿Porqué huir?

Yo con mi amor no te ofendo.

Solo tu dicha pretendo.

Elena.

(¡Ah! ¡Cuánto tardo en morir!)

Don Gerardo.

¿Merecen tanto desvío

Mi bondad, mi tierno amor?

Elena.

Yo no mando en mi albedrío.

Don Gerardo.

¿Sufriera tanto rigor

Si yo mandara en el mio?

Elena.

Si basta mi gratitud...

Don Gerardo.

No, que merece tu mano

Mi tierna solicitud

Quizá mas que algun villano

Seductor de tu virtud.

Elena.

¿Qué escucho?

Don Gerardo.

Todo lo sé.

Elena.

¡Desventurada de mí!

¡Ah, señor! Ya no podré

Alzar mis ojos...

Don Gerardo.

Porqué?—

Yo los alzo sobre tí.

A tí te causa rubor

Haber amado á un traidor,

Ocasion de tu desdoro;

Y yo á su víctima adoro.

¿Cuál es flaqueza mayor?

Elena.

¡Ah que con frente serena

En el miserable estado

A que el cielo me condena,

Escuchar ya no me es dado

Acentos de amor!

Don Gerardo.

¡Elena!

Elena.

Aunque el derecho he perdido

De hacer respetar mi llanto,

Postrada, señor, os pido

No hagais mayor mi quebranto.

Sepultadme en el olvido.

Don Gerardo.

¿Olvidarte yo? Jamás.
Aun dentro en la tumba fría
Dueño de mi alma serás.

Elena.

Un alma como la mía
Ama una vez, y no más.

Don Gerardo.

¿Y á quién, infeliz muger,
Digno juzgas de tu amor?
A un perjuro, á un seductor
Que con bárbaro placer
Se mofa de tu dolor.
Él te condena querido
Al desprecio, al abandono:
Yo infeliz y aborrecido,
Yo, que vengarme he podido,
Te idolatro... y te perdono.
Recuerda, recuerda, ingrata,
Cuánto debes á este tío
A quien tu desden maltrata,
Y lamenta el desvarío
De tu pasión insensata.
Amparo de tu horfandad
Desde tu tierna niñez,
Te libértó mi bondad
De triste mendicidad,
Y de la infamia tal vez.
¿Qué padre imitó jamás
Mi ternura ardiente, inmensa?
¿Dónde un amante hallarás
Mas generoso? ¿Y me das
Tan amarga recompensa!
Acaso mi amor un día
Ludibrio será del mundo;
Mas ¡ay! la razón tardía
Mal puede del alma mía
Dardo arrancar tan profundo.
No brilla en mí la florida
Primavera de la edad:
No en mi lengua fementida
Blanda lisonja se anida,
Máscara de la maldad.
Amores no sé decir;
Sé amar con el alma entera,
Y si no logro rendir
Tu altivez injusta y fiera,

Amando sabré morir.

Elena.

Cada palabra que habláis
Me traspasa el corazón.
Contemplad á quien amáis
Y no como yo cubraís
Vuestro nombre de baldón.
Poder amaros quisiera,
Pero mi destino adverso...

Don Gerardo.

¿El destino! Sé sincera.
Aun amas á aquel perverso;
Confíesamelo aunque muera.

Elena.

Sí; le amo, le amo, señor,
Y eterno será mi amor.

Don Gerardo.

¿Le amas! ¿O despecho! ¿O men-
¿Y sin temer mi furor... [gua!

Elena.

No sabe mentir mi lengua.

Don Gerardo.

Insúltame. Digno soy
De tu escarnio y tu desprecio,
Pues ciego y sin juicio estoy;
Y con mi paciencia, ¡ay necio!
Armas contra mí te doy.
Si hubiera escuchado un día
La voz de justa venganza
Lavando la afrenta mía
En tu sangre, hoy no vería
Burlada así mi esperanza.

Elena.

Clavad el hierro inhumano
En mi sangre aborrecida.
¿Quién detiene vuestra mano?
Sed mi cruel homicida...
Mas no seáis mi tirano.

Don Gerardo.

Si pudiera aborrecerte,
¿Oh, cuán venturoso fuera!

Elena.

¿Qué esperáis? Dadme la muerte.
Yo bendeciré mi suerte,
Y la mano que me hiera.
Si no por odio, señor,

Por piedad de mi dolor,
Abridme la sepultura;
Que esta vida sin ventura
Aun me infunde mas horror.
Vengad con golpe sangriento
Tanto desden, tanto ultraje:
Cesará mi amor violento,
Cesará vuestro tormento
Y el baldón de mi linaje.
Arranque una punta airada
A mi lacerado pecho
Aquella imágen amada
Que aun retiene á su despecho,
Con fuego eterno grabada.
Menos su inconstancia lloro
Que vuestro amor. Dadme, dadme
La muerte que tanto imploro.

Don Gerardo.

¿Desdichada!
Elena.
Sí; le adoro...
Y os aborrezco. ¡Matadme!

Don Gerardo.

¿O muger, muger fatal,
Nacida para mi mal!
Yo merezco oprobio tanto;
Yo, mas piadoso á tu llanto
Que mi funesto rival.
A tí misma te aborreces
Aun mas que á tu bienhechor.—
¿El seno al puñal ofreces!...
No, no un puñal: tú mereces
Otro suplicio mayor.
No me fuerce tu demencia
A convertir en encono
Mi mal pagada clemencia.
¿Ay de tí si te abandono!
La deshonra, la indigencia...

Elena.

¿No mas! Yo sabré sufrir
Mi suerte...

Don Gerardo.

¿Adónde has de ir
Sin amparo en tu aflicción?
Elena.
No ha de faltarme un rincón
Donde llorar... y morir.

Si sucumbo á la indigencia,
Si de Dios la providencia
Su protección no me da,
Al menos me libraré
De vuestra odiosa presencia.

ACTO II.

ESCENA PRIMERA.

ELENA, VICTORINA.

Victorina.

Siéntate, no estés de pié,
Que yo no soy altanera.
(Es linda la camarera:
Con ella me quedaré.)
Yo supongo que sabrás
Lo necesario á tu empleo:
Coser, peinar con aseo,
Leer, escribir y demás.

Elena.

Ya que no mi suficiencia,
Mi deseo de dar gusto,
Mi agradecimiento...

Victorina.

Es justo.

Elena.

(¿Dios mío, dadme paciencia!)

Victorina.

Si no estás bien instruida,
Si no sirves para mí,
Tanto peor para tí,
Porque serás despedida.
Ni hay tanta dificultad
En complacerme. Soy viva,
Impaciente, ejecutiva;
Pero tengo caridad.
No me gusta que á un sirviente
Se insulte, se mortifique...
Con tal que no me replique,
Conmigo está grandemente.
Pago el salario puntual;
En comer no pongo tasa;
Si alguno enferma en mi casa
No le envío al hospital;

Si me agrada una doncella,
Tal la suelo regalar
Que muchos pueden dudar
Si la señorita es ella.
El hondo cofre repleto
Dígalo sino por mí
De la que ayer despedí
Porque me faltó al respeto.
¿Tu nombre?

Elena.

Elena.

Victorina.

Muy bien.

Bello nombre y adecuado,
Que eres muy linda. ¡Cuidado
No haya aquí Troya también!

Elena.

Señora, yo...

Victorina.

¿Quién te abona?

Elena.

(¡Ay triste!) Nadie en el mundo.

Victorina.

(¡Qué suspiro tan profundo!)

¿Con qué no hay una persona....

¿Dónde has servido hasta hoy?

Elena.

En ninguna parte.

Victorina.

¡Alabo!

¿Tienes familia?

Elena.

No.

Victorina.

¡Bravo!

Elena.

Infeliz huérfana soy.

Victorina.

(Desventurada!) ¿Cuál es

Tu patria?

Elena.

Utrera.

Victorina.

¡Gran villa!

¿Cuándo has venido á Sevilla?

Elena.

Vine, señora, habrá un mes.

Victorina.

Ese llanto... la finura
De tu rostro y tus modales
Son evidentes señales
De que alguna desventura...
Sé sincera, y te prometo
Mi amparo, mi protección.
Si alguna infausta pasión...

Elena.

Moriré con mi secreto.

Victorina.

¿Es posible!

Elena.

No me admiro

Si sospechosa os parezco,

Señora...

Victorina.

Te compadezco,

Pero...

Elena.

Basta. Me retiro.

Victorina.

Espera. ¿Ningun amparo,

Ningun asilo te resta?

Elena.

¡Ah! Nací en hora funesta.

Victorina.

¿Mas porqué no hablarme claro?

Me precio de ser humana

Y reservada.

Elena.

Señora...

Victorina.

¿Quién te ha albergado hasta ahora?

Elena. [ra?

Una miserable anciana.

En su hogar, ¡prémie la Dios!

Consuelo mi pena hallaba.

Yo trabajando ganaba

El sustento de las dos.

Mas ¡ay! de este bien postrero

Su muerte me ha despojado.

Victorina.

Me da lástima tu estado;

Yo le haré mas llevadero.

Elena.

En la flor de juventud,

Una muger desvalida,
Sola...

Victorina.

Sí; comprometida

Tiene siempre su virtud.

Ni escusa por ser honrada

La malicia de las gentes.

Contra lenguas maldicientes

No hay virtud asegurada.

Elena.

Para evitar tanto horror,

Bien que fuf servida un dia,

Servir, señora, queria

En una casa de honor;

Y sabiendo esta mañana...

Victorina.

Bien. Sin mas informacion

Te ofrezco mi protección.

Te trataré como hermana.

Harto te abona ese llanto,

Que yo enjugaré piadosa;

Harto esa cara donosa,

Que es de mis ojos encanto.

Ya ves, mi linda doncella,

Que envidia no cabe en mí. —

¡Oh! Ni tan fiero nací

Que tenga miedo á una bella.

Galanes hay mas de tres

Cuya amorosa eficacia

Llega al punto... Hoy, *verbigratia*,

Me caso con un marques.

No es casamiento á la usanza:

De interes digo, ¡qué horror!

Ni casamiento de amor,

Ni de estado... Es de venganza.

Desde que viuda quedé

Solo un hombre me flechó.

Tuvo zelos; me dejó...

Buen viaje. No le rogué.

Pido á mi razon auxilio,

Dígole á Dios á Granada,

Y ya de mi amor curada

Fijo aquí mi domicilio.

Viuda rica poco aguarda

Si aspira á nuevo consorte.

He aquí que me hace la corte

El marques de Rivaparda.

Me merece buen concepto,
Sino amor arrebatado,
Aunque poco le he tratado;
Me pide la mano: acepto,
Yo no sé si este capricho
Me saldrá á la cara un dia;
Mas no hay remedio, hija mia:
Hoy nos tomamos el dicho.
¡Eh! Ya ves que sin temor
Toda mi historia te cuento;
Y es porque ganarme intento
Tu confianza y tu amor.

Elena.

¡Ah señora! No merezco

Tanta bondad. A esas plantas

Mi gratitud...

Victorina.

¿Te levantas

O reñimos? (Me enternezco.)

Elena.

Tanta ventura os dé Dios

Como bien me haceis, señora.

Victorina.

Basta, basta por ahora.

Llorando estamos las dos...

Y yo lágrimas no quiero;

Que mi novio va á llegar,

Y si me viese llorar

Ló tendria á mal agüero.

Anda allá dentro y pregunta

Por doña Ambrosia Calleja,

Mi ama de llaves. Es vieja,

Desabrida y cejijunta,

Pero fiel. Di que te agrego

En calidad de doncella

A mi servidumbre, que ella

Te dirá...

Elena.

Bien.

Victorina.

Vuelve luego.

ESCENA II.

VICTORINA.

¡Pobre muchacha... Y sin duda
Es muger mas virtuosa

Que feliz; que de otra suerte
Siendo tan gallarda moza
No se pondría á servir.
Quizá yo con esta obra
De caridad, ¡pobre Elena!
Te libro de la deshonra.
¡Cuántas, cuántas infelices,
Por la miseria...

ESCENA III.

VICTORINA, UN CRIADO.

Criado.

Señora...

Victorina.

¿Qué quieres?

Criado.

Un caballero

Que debe ser en la boda

Testigo...

Victorina.

Pase adelante.

ESCENA IV.

VICTORINA, EL CONDE.

Conde.

Señora, ¿sois vos la novia?
Porque mi amigo el marques,
Embobado con sus glorias,
Aun no me ha dicho... ¡Qué veo!

Victorina.

¡Conde!

Conde.

¡Vos!...

Victorina.

Estoy absorta.

Conde.

¿Será sueño? ¡Victorina!

Victorina.

¿De qué os admirais? ¿Es cosa
Del otro mundo el casarse
Una muger?

Conde.

No me asombra

Que os caseis: lo que me pasma
Es haber venido en posta
A ser conyugal testigo

Del que mi dicha me roba;
Yo, que rendido os amé,
Y os amo también ahora,
Y os amaré...

Victorina.

Señor conde,

Dejemos á un lado bromas.

Conde.

¡Sí; para bromas estoy!
¿Con qué la dama me soplan
Contra el derecho de gentes,
Y quereis... ¡Es mucha historia
La mía! Vengo volando
A heredar á doña Alfonsa,
Mi tia, porque me anuncian
Su muerte; ¡y robusta, gorda,
Me la encuentro paseando
En los Caños de Carmona!

Entro molido en Sevilla,

Y al apearme en la fonda

En sus brazos me recibe

Un amigo, me sofoca

Con sus halagos, y esclama:

«Conde, tu venida colma

Mi felicidad. Me caso.

Al volver vive mi esposa;

En una casa que tiene

Persianas verdes: no hay otra.

Corre: allí te hospedarán.

Luego iré: tengo mil cosas

Que hacer. Serás mi testigo...»

—Pero hombre...— «No puedo

Decir mas.»—Desaparece; [ahora

Vengo aquí sin ceremonia;

Llamo; á falta de otras señas

Pregunto... por una novia,

¡Y me recibe... ¿Os reis?

Esa risa me desploma.

Victorina.

¿Qué he de hacer sino reirme?

Conde.

¡Criatura infiel! ¡Te mofas

De mi dolor?

Victorina.

Señor conde,

Ya no es tiempo de lisonjas.

Quizá me amasteis un día,

Pero yo no soy tan boba
Que aun os crea apasionado,
Después que por vos fué rota
La amante correspondencia
De nuestras almas.

Conde.

Quien oiga

Vuestra acusacion, dirá

Que vos sois una Cenobia,

Y yo un ingrato, un perjuro,

Voluble como las olas.

Acordaos de aquel baile,

Casa de don Juan Ulloa.

¡Ah! la noche que me disteis

Mientras viva no se borra

Del alma mía; no. ¡Estaré

En conversacion dos horas

Con un regidor de Velez!

Victorina.

Era mi primo.

Conde.

¿Qué importa?

También son hombres los primos,

Y los hay de tal estofa

Que no suelen esperar

Que vengan bulas de Roma.

Victorina.

Salisteis á la antesala

A fumar...

Conde.

¡También es droga

Que no ha de poder un hombre

Moverse sin que le pongan

Sustituto!

Victorina.

Él ocupó

Vuestra silla, y no era cosa

De levantarme...

Conde.

Sí tal;

Que bien se levantan otras

Cuando les conviene.

Victorina.

Es cierto; Y tú tampoco, traidora.

Pero las gentes lo notan,

Y la urbanidad exige...

Conde.

La urbanidad es muy tonta.

Victorina.

Yo no pude menos...

Conde.

Sí;

De hablar como una cotorra;

No hacer caso de mis señas;

Verme sudar gota á gota

La sangre, el alma, y reirse

Con aquel bobo de Coria;

Y, lo que es mas, ¡o traicion!

Bailar con él la galopa.

Victorina.

Y vos me dijisteis luego

Mil injurias.

Conde.

Fueron pocas

Todavía.

Victorina.

Me llamasteis

Delante de cien personas

Coqueta, y echando fuego

Por los ojos y la boca,

Exigisteis que dejase

Corrido como una mona

A mi primo.

Conde.

Y por lo mismo

Tú fuiste mas obsequiosa

Con el tal primo, y le diste

Caramelos, que ponzoña

Se le vuelvan.

Victorina.

Y tú luego

Me dejaste sin mas forma

De proceso.

Conde.

Y no paré

Hasta verme en Barcelona.

Victorina.

Y no me escribiste luego.

Conde.

Y tú tampoco, traidora.

Victorina.

¡Ni una sola vez!

Conde. Estaba
 Ofendido.
Victorina. Yo quejosa.
Conde. Mas por mi desgracia nunca
 Se apartó de mi memoria
 Tu imágen.
Victorina. Es falsedad.
Conde. Que me deshaga una bomba
 Si miento.
Victorina. ¡Quereme agena
 El que no me quiso propia!
 No lo estraño, que los hombres
 Aun mucho mas que nosotras
 Gustan del árbol vedado.
Conde. ¿Y has de ser tan rencorosa...
Victorina. No; yo no os guardo rencor;
 Y aun puedo, si os acomoda,
 Ser vuestra amiga.
Conde. ¡Mi amiga!
 Yo tengo amigas de sobra:
 Las viejas.
Victorina. Pero...
Conde. No pienses
 Que mi pasion se conforma
 Con esa parva materia.
Victorina. ¿Parva? Aun soy muy generosa.
Conde. Mi amante, ó nada.
Victorina. Pues nada.
Conde. ¡Ah cruel! Dame una soga,
 Dame un puñal...
Victorina. ¡Bobería!
 ¿Cuánto va á que no te ahorcas?
Conde. ¡Pues! Porque uno es aturdido
 Presumen estas señoras
 Que no es capaz de sentir,
 Ni de tragarse una copa
 De arsénico, ni... Mal haya
 El necio que se enamora.
Victorina. Ya basta, conde. Mudad
 De conversacion...
Conde. ¡No es cosa
 Lo que pides! ¿Con que casi
 Me están dando ya congojas,
 Y quieres que ahora te hable
 De Coimbra ó de Lisboa?
 ¿Pérfida muger! Te casas
 Con otro; me desalojas
 De tu corazon... ¿Acaso
 Es mas gallarda persona
 Tu novio; ó tiene mas gracia
 Para bailar la gabota
 Que yo? ¿Recibe primero
 El figurin de la moda?
 ¿Canta mejor por ventura
 Una polaca de Coccia,
 Un duetto de Bellini,
 O aquella aria de la Donna
 Del Lago... ¡Ah! ¡Ya no te acuer-
 De las noches deliciosas [das
 En que al amor escondia
 En los pliegues de su toga
 La dulce Euterpe, y maligno
 Solia, entre nota y nota,
 Con un solo dardo herir
 Tu pecho y el mio! ¡O glorias
 Por mi mal perdidas! ¡Oh!!!...
 ¿Será posible que rompas
 Aquella dulce cadena...
 Mas ya veo que se agolpan
 Las lágrimas á tus ojos;
 Ya tu frente se sonroja,
 Y palpitando tu pecho
 Mis esperanzas corona.
Victorina. No, no; mis lágrimas mienten,

Y si mi pecho zozobra
 Miente tambien. Señor conde,
 Es accion aleve, impropia
 De un caballero la vuestra.
 ¡Hacerme llorar ahora
 Cuando... Yo no soy muger
 Que fácilmente revoca
 Lo que una vez ha resuelto.
Conde. Tú me desdeñas... ¡y lloras!
 ¿Amas al marques?
Victorina. No sé.
 Esa es pregunta capciosa,
 Pérfida. Si no le amo,
 Peor... para mí.
Conde. ¡Esta es otra!
 Sin amarle... Bien, muy bien:
 Yo sé lo que hacer me toca.
Victorina. ¿Cuáles son vuestros designios?
Conde. El florete ó la pistola
 Decidirán este pleito.
Victorina. ¡Señor conde!
Conde. Hoy va á ser Troya
 Esta casa.
Victorina. ¿Qué decis?
 ¡Una escena escandalosa
 En mi presencia! ¡Y á tanto
 Podrá llegar vuestra loca
 Osadía?
Conde. Perdonad,
 Que los zelos me trastornan;
 Perdonad. No aquí; en el campo
 Disputaremos la joya.
Victorina. ¿Y sois vos el que me amais?
 ¿Vos, que aventurais mi honra...
 Y la aventurais en vano;
 Que ya con ojos de esposa
 Miro al marques, y ofenderle
 Es ofenderme á mí propia.
 Señor conde, en el extremo
 A que han llegado las cosas
 Ningun derecho os asiste
 Para acibarar mis bodas;
 Y sabed que por los medios
 Que vuestro furor adopta,
 Lejos de lograr mi mano
 En premio de la victoria,
 Perdereis mi estimacion.
 No os digo mas. Ahora á solas
 Reflexionad. La nobleza
 De vuestra alma será norma
 De vuestra conducta. Sí;
 No lo dudo. A Dios.
Conde. ¡Qué mona!...
 ¿Y yo podré...
Victorina. Perdonad.
 Ocupaciones forzosas...
 Yo volveré... (Si no huyo,
 Es segura mi derrota.)
 ESCENA V.
 CONDE.
 Bien dice: razon no tengo
 Para armar una camorra
 Y comprometer su fama.
 Si á otro mas feliz otorga
 Su mano, la culpa es mia;
 Sí; que por una bicoca
 Reñí con ella... Es verdad
 Que el tal primo estuvo posma.
 ¡Toda la noche á su lado!
 ¿Pero qué muger es sorda,
 Aunque blasone de fiel
 A la voz de la lisonja?
 ¡Y en un baile! El coqueto
 Es enfermedad de todas. —
 Vamos claros: yo tambien,
 Luego que pasó la mosca,
 Orillas del Llobregat
 Fui galan de veinte noyas.
 Mas vuelvo á ver á mi viuda
 Y mi corazon recobra;

Y su agitacion, su llanto,
Sus miradas seductoras...
Sí; todavía me quiere;
Y la perjuración me inmola
Al qué dirán, á la... ¡Cielos!
Si veo lucir la antorcha
De himeneo para dicha
Del rival que me destrona;
Si mis lágrimas no ablandan
Aquel corazón de roca,
No habrá para mí consuelo.
El dolor, la rabia... ¡Ola!
¿Qué lindo busto es aquel
Que por el pasillo asoma?
¡Bella muchacha por Dios!
Aquí se acerca.— ¡Preciosa!

ACTO III.

ESCENA XV.

GINES, REJON.

Gines.
Solos estamos los dos.
Salió el ama.

Rejon.
He visto el coche.

Gines.
No temas.

Rejon.
¡Temer! ¿Quién? ¡Yo
Que fuí diez años sargento,
Y aunque ahora bandido soy
Por mi desgracia.... Eso, tú,
Que siempre has sido collon.—
Pero.....

Gines.
El mayordomo es nuestro.

Rejon.
¿Sabe que vengo....

Gines.
Solo sabe lo preciso.

Rejon.
Bien.

Gines.
Y está en obligacion
De complacer á mi amo.
No hay ningun riesgo.

Rejon.
Mejor.

Gines.
Si temes que yo te venda....

Rejon.
No; que si fueras soplón
Yo tambien sabria entonces
Sacar tus trapos al sol.
Ya sabes que no podemos
Ser enemigos los dos.

Gines.
¿Mis trapos? ¡Eh! Niñerías.
Ya hace tres años que soy
El hombre mas timorato....
Vamos, un santo varon.

Rejon.
Sí, bien tuviste osadía
Para ser estafador
Y miserable tahir,
Como un tiempo lo fuí yo:
Mas cuando empresas mayores
Te propuso mi valor,
No fuiste hombre....

Gines.
Siempre tuve
Pacífica condicion.
Allá en mis años primeros
Estudié....

Rejon.
Sí, ¡gran doctor! —
¿Pero dónde está tu amo?

Gines.
Detras del *quidam* salió
Que, como sabes, mañana
Será.....

Rejon.
¡Tanta dilacion
Para nada!

Gines.
Ten paciencia.

Rejon.
Si tarda mucho, me voy.

Gines.
Espera.....

Rejon.
Espere el canalla
Que se sujeta al baldon
De ganar un vil salario.

Gines.
¡Oh! Soy administrador,
Secretario y mayordomo
De un ricacho.... solteron.
Le inspiro gran confianza,
Y las cuentas que le doy
Nunca mira.... No me cambio
Por el mismo emperador
De Marruecos. Ya tengo hecha
Mi pacotilla.....

Rejon.
¡Ladron!

Gines.
Con ella, y un pasaporte
Que la industria me adquirió,
Yo, que no soy tonto y veo
Que corre á su perdicion,
Mañana tomo soleta,
Y adivina quien te dió. —
Pero hablando de otra cosa...
(Démosle conversacion
Para entretenerle.) ¿Sabes
Que pareces un milord?

Rejon.
¿De veras?

Gines.
¿Qué diablo al verte
Reconoce á un salteador
De caminos?

Rejon.
¿Y qué diablo
Bajo ese tono de voz
Tan meloso, y esa cara
De novicio en procesion,
Descubre al mayor tunante
Que madre humana parió?
¿Quién....

Gines.
¡Silencio! Siento pasos....
Iré á ver.... Es mi señor.

ESCENA XVI.

DON GERARDO, GINES, REJON.

Gines.
¿Le hablasteis?

Don Gerardo.
Le hablé.

Gines.
¿Ha caido

En nuestro lazo?
Don Gerardo.

Cayó.
Gines.

¿Reconoce la inocencia
De Elena?

Don Gerardo.
Sí.

Gines.
¿Y el amor

Renace en él...
Don Gerardo.

Demasiado.
Gines.

(Presentándole.)
El caballero Rejon.

Don Gerardo.
Bien.

Gines.
¿Se dispone á seguirla?

Don Gerardo.
Al nacer el nuevo sol.

Gines.
Pues antes que el alba rompa
Saldrá Elena.

Don Gerardo.
Oídme vos.

¿Estais dispuesto á servir
De instrumento á mi rencor?

Rejon.
¿Estais dispuesto á pagarme
Bien y como hombre de pro?

Don Gerardo.
¿Cuánto?

Rejon.
Una muerte alevosa
Ya veis que es crimen feroz.

Don Gerardo.
No perdais tiempo.